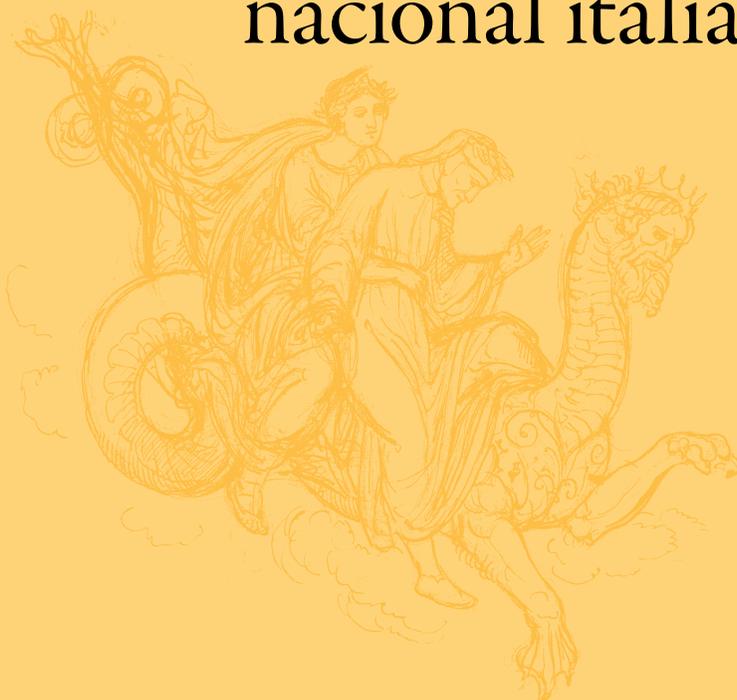




FULVIO CONTI

Dante

y la identidad
nacional italiana



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

DANTE
Y LA IDENTIDAD NACIONAL
ITALIANA

DANTE
Y LA IDENTIDAD NACIONAL
ITALIANA

Fulvio Conti

Traducción de Javier Brox Rodríguez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Fulvio Conti
- © De la traducción, Javier Brox Rodríguez
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2021

Prensas de la Universidad de Zaragoza ha hecho lo posible por identificar a los titulares de los derechos de reproducción de las ilustraciones que se incluyen en el presente libro. Quien considere que sus derechos han sido omitidos puede ponerse en comunicación con la editorial.

Edición original: Fulvio Conti, *Il Sommo italiano. Dante e l'identità della nazione*, Roma, Carocci editore, 2021

Colección Humanidades, n.º 171
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-393-9

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1833-2021

*Para Piccarda, «sol, primera lumbre de amor en mi pecho»,
para Niccolò y Benedetta*

INTRODUCCIÓN

Benedetto Croce sostenía que la historia es siempre historia contemporánea. De lo que no cabe duda, añadía el gran historiador y filósofo, es de que «solo el interés por la vida presente puede llevarnos a indagar en el pasado».¹ Lo cual, en otros términos, significa que únicamente la fascinación y los estímulos provenientes de la contemporaneidad pueden llevarnos a estudiar los fenómenos y acontecimientos ocurridos con anterioridad. De ser así, como personalmente yo también creo, no resultan difíciles de entender los motivos que me han llevado a escribir este libro. A la vista está el progresivo interés que suscita actualmente Dante Alighieri. Y no estoy pensando tanto en los dantistas profesionales, los filólogos o los especialistas en la literatura italiana, que desde hace doscientos años no han parado de investigar sobre el sumo poeta, sino más bien en el interés que ha estado suscitando desde hace más de dos siglos en la esfera pública, entendida en su sentido más amplio. Sobre Dante han escrito los más variados personajes, se le han erigido monumentos, esculpido bustos, lápidas, cipos y se le ha honrado con todo tipo de ceremonias públicas. En 1998 un estudio sobre los doscientos nombres más comunes de las calles y plazas de ocho mil cien ayuntamientos italianos reveló que, gracias a su presencia en

1 B. Croce, *Teoria e storia della storiografia*, Laterza, Bari, 1917, p. 4. [edición en español. *Teoría e historia de la historiografía*, Escuela, Buenos Aires, 1955].

3793 localidades, «Dante Alighieri» ocupaba la quinta posición en la lista, tras la inalcanzable «Roma» (en cabeza gracias a su aparición en 7870 casos), «Giuseppe Garibaldi» (5472) y «Guglielmo Marconi» (4842), pero pisando los talones a «Giuseppe Mazzini» (3994) y a buena distancia de «Cavour» (3334), «Giacomo Matteotti» (3292) y «Giuseppe Verdi» (3046).² Su nombre y su imagen se han utilizado con fines publicitarios y su vida y obra han inspirado obras teatrales, cinematográficas y musicales, además de numerosos cómics, novelas gráficas y videojuegos. Desde el *Risorgimento* a la Primera Guerra Mundial y desde el fascismo hasta el periodo de la República se ha recurrido a Dante con el objetivo de dar relevancia a momentos cruciales de nuestra historia nacional. Todavía hoy, en ocasiones señaladas, miles de personas se reúnen para leer en público la *Divina Comedia*, una obra traducida y celebrada en todo el mundo y citada y utilizada con los más variados fines. Y es que el poeta florentino, a fin de cuentas, se ha prestado a todo tipo de usos y abusos, en su mayor parte ajenos a la verdadera esencia de su obra literaria.

En las páginas siguientes el lector encontrará una reconstrucción de ese proceso, junto con un análisis de sus causas. Como seguramente les ocurrirá a muchos de los que lean esta obra, a mí mismo me ha chocado profundamente el vivo interés despertado por el personaje en ámbitos culturales y sociales enormemente dispares. De ahí que, como sugería Benedetto Croce, se haya convertido para mí en un tema predilecto de estudio. Ello no excluye, sin embargo, otras fuentes de inspiración. Esta obra es, en ese sentido, fruto del debate historiográfico de las últimas décadas y entronca en particular con el reciente filón de los *estudios culturales*. Mi interés por el mito y el uso público de Dante data de hace más de doce años, cuando me pareció que el tema facilitaba la relectura de algunos momentos cruciales y de ciertos periodos de la historia política italiana de los últimos dos o tres siglos. El análisis del culto a Dante, de sus modalidades y de los ambientes en los que caló más hondo, me ha servido no tanto para elaborar una historia cultural en sentido estricto como, sobre todo, una historia cultural de la política. Los distintos usos del mito del sumo poeta a lo largo de la historia italiana, des-

2 Cfr. E. Caffarelli, «Frequenze onomastiche. Gli odonimi più ricorrenti negli 8.100 comuni italiani», *Rivista italiana di onomastica*, 4, 1998, 2, pp. 625-661 (la tabla se encuentra en las pp. 627-629).

de el siglo XVIII hasta nuestros días, revelan algunos de los aspectos más interesantes de dichos periodos y hacen comprensible la evolución del sentimiento patriótico en Italia, su gestación a caballo de los siglos XVIII y XIX, así como sus mutaciones en la Italia liberal y, posteriormente, durante el fascismo, sin olvidar la herencia del régimen mussoliniano. Además, permiten entender cómo es posible que Dante, convertido interesadamente en cada ocasión en el símbolo nacional por antonomasia, haya sobrevivido a los cambios de régimen, incluso a la «muerte de la patria» o por lo menos al rechazo del más rancio nacionalismo que caracterizó las primeras décadas del periodo republicano.³ Por último, explican su emergencia como un icono polisémico y transversal en los años de la desorientación ideológica subsiguientes a la desaparición de la llamada primera República, superando las barreras generacionales y las distintas posiciones políticas, hasta convertirse en un punto de referencia absoluto gracias a su increíble capacidad de atracción, incluso en la era de internet y de la globalización.

Mi investigación se enmarca, por tanto, en el rico filón de los estudios de historia cultural de la política. Las fuentes de las que se nutre y sus planteamientos de base coinciden con los presupuestos de los *Cultural studies*, en particular con las obras que han recurrido a la literatura, el arte, los rituales y la simbología para explicar el proceso de nacionalización de las masas. No puedo dejar de citar al respecto la obra de George L. Mosse, *The Nazionalization of the Masses*, así como las aportaciones fundamentales de Benedict Anderson (*Imagined Communities*), Ernest Gellner (*Nations and Nationalism*) y Eric J. Hobsbawm (*Nations and Nationalism since 1780*), todas ellas publicadas entre 1975 y 1990.⁴ La tesis central de dichos

3 Cfr. E. Galli della Loggia, *La morte della patria. La crisi dell'idea di nazione tra Resistenza, antifascismo e Repubblica*, Laterza, Roma-Bari, 1996.

4 Cfr. G. L. Mosse, *La nazionalizzazione delle masse. Simbolismo politico e movimenti di massa in Germania, 1815-1933*, il Mulino, Bologna, 1975 (ed. or. 1974) [edición en español, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, Marcial Pons, Madrid, 2019]; B. Anderson, *Comunità immaginate. Origini e fortuna dei nazionalismi*, manifestolibri, Roma, 1986 (ed. or. 1983) [*Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993]; E. Gellner, *Nazioni e nazionalismo*, Editori Riuniti, Roma, 1985 (ed. or. 1983) [*Naciones y nacionalismos*, Alianza Editorial, Madrid, 2008]; E. J. Hobsbawm, *Nazioni e nazionalismo dal 1780. Programma, mito, realtà*, Einaudi, Turín, 1991 (ed. or. 1990) [*Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2000].

estudios es que la nación no constituye una realidad histórica preexistente a los movimientos nacionalistas o a los Estados nación que se desarrollaron entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, sino que, como es ya sabido, se trató un nuevo concepto político con el que se identificaba una colectividad cohesionada en torno a factores étnicos, históricos y culturales y que en cuanto tal se sentía legitimada para reivindicar la soberanía sobre un territorio considerado como propio. A fin de cuentas, la idea de nación fue fruto de una mera invención, algo inédito y desconocido hasta entonces. De ahí que los líderes de los movimientos nacionalistas tuvieran que recurrir a nuevos medios de comunicación política que conectaran con toda una colectividad, incluidas las masas populares semianalfabetas. Por eso, en palabras de Alberto Mario Banti: «en su pretensión de propagar los ideales nacionalistas, los líderes o intelectuales apelaron más a las emociones que a la razón, al corazón antes que a la cabeza».⁵ Tomando prestados de las prácticas religiosas los símbolos, las liturgias y las figuras alegóricas que podían servir para llevar a cabo una labor pedagógica fácilmente asimilable, organizaron celebraciones y ceremonias públicas con el objeto de reforzar el sentimiento de pertenencia a la comunidad nacional. Además, inventaron lo que Mosse definió como «estética de la política» o, en otras palabras, confiaron la transmisión de su mensaje político a un conjunto de elementos (monumentos, edificios, banderas, himnos, pinturas, estampas, obras de teatro, piezas musicales, etc.) capaces de cautivar los sentidos de la gente, seducirla y emocionarla.

Por lo que a Italia se refiere, junto con otros símbolos de la historia y de la cultura nacional, Dante Alighieri cumplió a la perfección la misión encomendada. A partir de su consagración definitiva como el mayor poeta de la historia del país, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX se convirtió en el principal símbolo de la identidad nacional e incluso en algo más: en el poeta profeta que había sido capaz de vaticinar en la *Divina Comedia* nada menos que el nacimiento de la nación. Durante el romanticismo y el periodo de la Unificación italiana las raíces de su culto fueron

5 A. M. Banti, «Nazionalizzazione delle masse», *Enciclopedia italiana*, VII Apéndice, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2007, <[https://www.treccani.it/enciclopedia/nazionalizzazione-delle-masse_\(Enciclopedia-Italiana\)/>](https://www.treccani.it/enciclopedia/nazionalizzazione-delle-masse_(Enciclopedia-Italiana)/>) (consultada en diciembre de 2020).

calando y extendiéndose cada vez más, gracias, entre otras cosas, a las manifestaciones estéticas a las que acabamos de referirnos, entre las que cabe destacar las estatuas, las representaciones artísticas, las conmemoraciones y las peregrinaciones políticas a su tumba de Ravena. Tras la Unificación del Reino, la gran fiesta nacional escenificada en Florencia en 1865 con motivo del VI centenario de su nacimiento intensificaría aún más el mito y el uso público de su figura.

Sin embargo, la imagen que se consolidó de él durante el siglo XIX carecía de rasgos universalizables. En el relato público dominante aparecía como el «desterrado gibelino», una imagen creada por Foscolo y de la que se adueñaron generaciones enteras de patriotas demócratas y liberales. En ese sentido, el poeta, por lo menos en la mayor parte de las ceremonias públicas y de las representaciones artísticas y literarias, se convirtió en la encarnación de la Italia unificada y laica que había alcanzado la unidad y la independencia con el Estado de la Iglesia como último e irreductible enemigo, la misma Iglesia cuyas costumbres había fustigado el autor de la *Comedia*, clamando por una profunda reforma que, como señalaría Piero Gobetti en 1921, había dejado el camino casi despejado a Maquiavelo. Fruto de ello fue el papel más bien secundario y marginal en la gestación del mito dantesco que durante buena parte del siglo XIX jugaron los ambientes católicos o por lo menos las más altas jerarquías de la Iglesia, exceptuando, al menos en parte, a León XIII. Por otro lado, precisamente dicho papel tal vez explique por qué Dante ha podido ser aprovechado mejor que otros personajes como un potente símbolo polisémico, punto de confluencia de unos valores y referencias capaces de convertirlo en el emblema reivindicado y alardeado por los más diversos sectores sociales y políticos. A través de su vida y obra, el poeta ha encarnado los rasgos políticos pasionales y polarizados tan característicos de la historia de Italia. Dante ha unido, pero al mismo tiempo ha generado divisiones entre laicos y católicos (reedición moderna del conflicto entre güelfos y gibelinos), entre republicanos y monárquicos y entre socialistas internacionalistas y socialistas nacionalistas imbuidos de retórica patriótica. En cualquier caso, lo que no ha hecho nunca es dejar a nadie indiferente, en la medida en que ha sabido llegar a todos y en los momentos difíciles de la vida nacional su magisterio ético e ideal ha religado a las muchas facciones en las que el país ha estado siempre dividido.

El redescubrimiento y apropiación del divino poeta como símbolo supremo de la religiosidad cristiana por parte de los católicos se produjo entre los instantes previos al estallido de la Primera Guerra Mundial y la llegada del fascismo. No resulta casual que ocurriera justamente durante el proceso de nacionalización de las masas católicas en Italia y cuando quedó colmado el abismo que separaba a la Iglesia del Estado unitario surgido en 1861. En ese sentido, la encíclica *In praeclara summorum* de Benedicto XV se limitó a oficializar en 1921 un anhelo que provenía de las bases, las diócesis, las parroquias y los círculos culturales católicos. «Dante Alighieri es nuestro», proclamaría abiertamente en 1965 Pablo VI en la carta apostólica *Altissimi cantus*, una idea en la que ha insistido recientemente el papa Francisco.

El fascismo no puso precisamente reparos a la inclusión del poeta florentino en la lista de máximos símbolos identitarios de la nación e incluso del régimen. Ya en 1921, durante los actos conmemorativos del VI centenario de la muerte de Dante, la marcha sobre Ravena de los escuadrones fascistas, con Italo Balbo y Dino Grandi a la cabeza, había demostrado la inequívoca voluntad del movimiento mussoliniano de apropiarse del poeta y de cuanto representaba. Y no deja de ser significativo que, en abril de 1945, cuando la República de Salò estaba a punto de derrumbarse, a Alessandro Pavolini, uno de los jefes fascistas que no habían abandonado al Duce, le rondara la idea de desenterrar los huesos de Dante para llevarlos al Fortín alpino republicano de Valtellina y convertirlos en la divinidad tutelar del extremo sacrificio de los camisas negras. Lo cierto es que Mussolini no necesitó hacer malabares durante los veinte años de fascismo para dar lustre al mito dantesco. Le bastaron y sobraron las liturgias políticas altamente codificadas y los ritos heredados de la Italia liberal. La dictadura, si acaso, acentuó, por un lado, la connotación católica del poeta hasta convertirlo en el emblema del cambio político de 1929 en favor de la conciliación con la Iglesia, y, por otro, tras la identificación de sus restos mortales en 1921, utilizó los resultados expuestos por los antropólogos para alardear de su pertenencia a la «estirpe mediterránea».⁶

6 G. Sergi, F. Frassetto, «Le ossa di Dante nel VI Centenario della sua morte», en F. Frassetto, G. Sergi, S. Muratori, *Ricognizione delle ossa di Dante fatta nei giorni 28-31 ottobre 1921*, en *Memorie della Reale Accademia dei Lincei*, 320, 1923, s. v, 17, 1, p. 26.

El nacimiento de la República, con su característico rechazo de la retórica nacionalista, trajo consigo un irremediable declive del mito dantesco tal y como se había ido construyendo a partir del romanticismo. Sin embargo, nada más acabar la Segunda Guerra Mundial se produjo el redescubrimiento de la obra poética de Dante y su definitiva valorización como patrimonio universal, una dimensión que había estado casi totalmente oscurecida hasta entonces por el énfasis puesto en el marbete de profeta de la nación italiana. Al mismo tiempo, sus obras se difundieron a nivel mundial, tanto en la alta cultura como en la cultura popular. Si hasta entonces había sido el principal símbolo de la identidad nacional italiana, a partir de ese momento se transformó en un icono pop del mundo globalizado, protagonista de cómics y pasto de la publicidad. Y así hubiera seguido, si no hubiese sido porque en algunos momentos trágicos de la historia reciente de Italia (desde los años del desafío terrorista al Estado de derecho hasta la crisis provocada por la epidemia de COVID-19), los versos de poeta sin par llegaron una vez más vez al corazón de la gente e hicieron vibrar lo más sensible del alma humana.

El presente volumen sigue el amplio recorrido del culto y del uso público de Dante desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días, intentando dar cuenta de sus dinámicas, rasgos específicos y discontinuidades. Su publicación va a coincidir con los momentos previos al *Dantedì (Dia de Dante)* de 2021, cuando la maquinaria conmemorativa preparada en Italia para festejar el VII centenario de la muerte del poeta estará ya funcionando a toda marcha. Mientras escribo esta nota de introducción ya han empezado los actos conmemorativos, entre los que se encuentran las exposiciones incluidas en el apretado programa previsto por el comité de Ravena. Por su parte, las grandes firmas del periodismo italiano también han empezado a llenar los escaparates de las librerías.⁷ Durante la presentación del concierto que, bajo la dirección de Riccardo Muti, se celebró el día 3 de octubre de 2020 en el patio de honor del Palacio del Quirinal, Sergio Mattarella, presidente de la República, definió al autor de la *Comedia* como «el gran profeta de Italia, un patriota adelantado a su tiempo, condenado, casi en sentido bíblico, solo a entrever y anhelar la Tierra prometida, pero sin

7 Uno de los primeros ha sido A. Cazzullo, *A riveder le stelle. Dante il poeta che inventò l'Italia*, Mondadori, Milán, 2020.

llegar nunca a poner el pie en ella». Para añadir después: «La contribución artística, cultural y lingüística de Dante a la formación de Italia es inmensa y de un incalculable valor».⁸ Un día antes, el ministro de Cultura, Patrimonio y Turismo, Dario Franceschini, durante su presentación en Florencia del programa previsto por la ciudad para el centenario dantesco, había expresado algo parecido: «Rememorar a Dante es una manera de vivificar la identidad nacional y de reconocernos en torno a un valor compartido por todos».⁹

Como he recordado antes, las investigaciones que precedieron a esta obra empezaron hace muchos años. Su primer resultado fue una ponencia sobre la celebración del centenario dantesco de 1921, que presenté en un congreso de 2011 dedicado al impacto simbólico y emotivo de los grandes aniversarios en la historia política contemporánea. En 2015 volví a interesarme por el mito de Dante con motivo de algunos congresos y obras sobre la Florencia capital del Reino entre 1865 y 1870, centrándome sobre todo en los festejos organizados en torno a la inauguración del monumento a Dante de la plaza de Santa Croce. Posteriormente he tenido ocasión de presentar mis investigaciones en diversos seminarios y jornadas de estudio tanto en Italia como fuera de ella. Todo ello, me ha llevado a ir contrayendo a lo largo de los años una serie de deudas con numerosos compañeros, italianistas en particular, cuyas inestimables sugerencias no puedo dejar de reconocer, así como el ánimo que me han infundido para proseguir en la brecha. Quede constancia de mi más sincero agradecimiento a todos ellos.

Querría, no obstante, recordar aquí expresamente a las personas que me han ofrecido su ayuda durante la redacción de la obra en los difíciles meses de la epidemia de COVID-19. Mientras los archivos y bibliotecas permanecían cerrados, me facilitaron el acceso a fuentes y textos, y pusieron generosamente a mi disposición los materiales a su alcance. Ellos y ellas son: Dante Bolognesi, Alberto Giorgio Cassani, Cosimo Ceccuti y las bibliotecarias de la Fundación Spadolini-Nuova Antologia, Lucilla Conigli-

8 S. Mattarella, «Dante, nostro contemporaneo. Così la sua voce parla al futuro», *Corriere della Sera*, 4 de octubre de 2020.

9 A. Vivaldi, «Dante, un anno tutto per lui. Nel 2021 ogni arte lo celebra per farlo vivere dal pubblico», *la Repubblica*, 3 de octubre de 2020. *Cfr.*, asimismo, C. Dino, «Dante 700, un anno di eventi», *Corriere fiorentino*, 3 de octubre de 2020.

llo junto con toda la red de bibliotecas de la Universidad de Florencia, Alessandro Luparini y los bibliotecarios de la Fundación Oriani de Ravenna, Luca Giuseppe Manenti, Giuseppe Monsagrati, Giorgio Pozzi y Fabio Todero. Doy las gracias también a Massimo Bucciantini, que leyó los primeros capítulos del libro, a Alfonso Venturini, que me proporcionó no pocas ideas sobre la historia del cine, y a Andrea Giaconi por su ayuda en la realización del índice onomástico.

Por último, quiero expresar también mi más sentido agradecimiento a Gianluca Mori por haber creído en este libro, manteniendo así viva mi fecunda colaboración con la editorial Carocci, que data ya de algunos años. A Giusy Lupi, editor de las colecciones históricas, me gustaría decirle algo más que gracias. Su minuciosa lectura de las distintas redacciones del texto y su contribución apasionada y competente para mejorarlo se han traducido en un constante y sin duda enriquecedor diálogo.

Tras los agradecimientos expresados en la edición italiana, es ahora el turno de los de la versión española. Gracias, antes que nada, a Pedro Rújula López, director de Prensas de la Universidad de Zaragoza, amigo y compañero de profesión, por la publicación de este libro; y gracias también al profesor Juan Carlos Ara Torralba, responsable de la prestigiosa colección Humanidades, en la que ha tenido a bien incluirlo. Muchas gracias, por último, a Javier Brox por la entrega, criterio y esmero que ha puesto en la traducción de mi libro. Si, como deseo, mis reflexiones sobre el mito y el uso político de Dante en Italia y en el mundo, desde el siglo XVIII hasta hoy, logran despertar el interés de los lectores españoles, será en buena parte debido a su excelente trabajo.

ÍNDICE

Introducción	9
El Dante de los románticos	19
El <i>revival</i> de finales del siglo XVIII.....	19
Entre Foscolo y Mazzini.....	27
«El Homero moderno»	36
Tres monumentos y el hallazgo de un retrato	45
El <i>viaje dantesco</i>	53
El centenario de 1865.....	63
El ensayo general: los actos conmemorativos de Galileo	63
La encarnación de la italianidad.....	67
El orgullo nacional en Florencia, capital del Reino.....	77
Dantis ossa.....	89
La fiesta italiana.....	95
La <i>dantemania</i> de la edad liberal	103
La cátedra de Dante	103
Culto público y devoción privada.....	112
La estatuaria dantesca	119
El mausoleo, el pebetero y el ánfora	128
Monoteísmo dantesco	140

El culto en la Italia fascista.....	151
La guerra de Dante	151
Los reparos de Croce y el entusiasmo de los católicos.....	157
Por Dante, <i>eia, eia, alalà!</i>	169
La oficialidad, las recreaciones históricas y el cine	178
«De sangre y estirpe italianas».....	191
De símbolo nacional a icono global.....	209
El mito al trasluz.....	209
«Un bien universal».....	218
<i>Altissimi cantus dominus</i>	225
«Den Dante al pueblo».....	228
Dante pop.....	234
¿Un nuevo uso público de Dante?	246
Índice onomástico.....	259

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en diciembre de 2021*



SUPERADA LA ANTIPATÍA DIECIOCHESCA, LOS románticos encumbraron a Dante como modelo de coherencia entre vida y obra, compromiso político y excelencia poética. Su ascenso fue parejo a su interesado uso político. Con fundamento o no, se convirtió en vate de la patria unida, santo laico del irredentismo y, durante el fascismo, viril prototipo de la raza itálica. Tras la Segunda Guerra Mundial su estrella ha adquirido carácter ecuménico en la alta y baja cultura globalizada, sin perder por ello arraigo local. Millones de personas vieron los *shows* dantescos de Benigni y, durante el confinamiento, mientras aquí cantábamos *Resistiré*, en Italia no pocos celebraron el Día de Dante recitando la *Comedia* desde los balcones. En su modélico estudio de historia cultural de la política, Fulvio Conti analiza hasta hoy el amplio espectro dantesco sirviéndose de las más variadas fuentes.



FULVIO CONTI es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Florencia y presidente de su Escuela de Ciencias Políticas Cesare Alfieri. Con M. Ridolfi dirige, además, la revista *Memoria e Ricerca. Rivista di storia contemporanea*. Ha colaborado con las secciones locales florentinas de *Repubblica* y *Corriere della sera*. Entre sus publicaciones destacan *Storia della massoneria italiana. Dal Risorgimento al fascismo* (2003), *Breve storia dello Stato sociale*, con G. Silei (2005, 2013), *Massoneria e religioni civili. Cultura laica e liturgie politiche fra XVIII e XX secolo* (2008), *Italia immaginata. Sentimenti, memorie e politica fra Otto e Novecento* (2017), *La politica nell'età contemporanea. I nuovi indirizzi della ricerca storica*, con M. Baioni (2017). En breve aparecerá en español *Masones de Italia. Símbolos, identidades y representaciones*.